

Salud en la antigua Mesoamérica

Alma Elisa Delgado Coellar

Resumen

El pensamiento prehispánico en Mesoamérica se construyó con la visión de los opuestos, es decir, en una dualidad entre la vida-muerte, tiempo-espacio, femenino-masculino y también la dicotomía entre salud y enfermedad.

Los vestigios esqueléticos y arqueológicos han permitido realizar estudios y conocer una gran variedad de padecimientos en los antiguos pobladores de Mesoamérica, por ejemplo, el padecimiento de enfermedades degenerativas como osteoartritis, osteoporosis y osteofitosis, además de otros padecimientos congénitos o provocados por traumatismos.

Acercamiento a la concepción de la salud y la enfermedad

Las culturas prehispánicas plasmaron a través de esculturas y pinturas diferentes padecimientos, tanto en barro, piedra, papel, telas, pintura mural, códices y alfarería, dejando testimonios de las enfermedades que los aquejaban, como parálisis faciales, malformaciones, etc. Según Ortiz de Montellano (2005):

La etiología^[1] mesoamericana, la enfermedad era provocada por una gran diversidad de agentes. [...] Los dioses

podían castigar a la gente causando epidemias. Tezcatlipoca era el principal propagador de enfermedades entre los aztecas. La diosa de la Luna, según el Códice de Dresde, se asocia al glifo *k'och* ("pecado" o "castigo"): era ella quien traía a la Tierra las epidemias. Las deidades que forman el complejo de "dioses del agua", como Tláloc, mataban a ciertas personas para que los **teyolía**^[2] se convirtieran en sus mensajeros y ayudantes. Este destino era señalado por la forma de morir: ahogarse, ser tocado por un rayo, morir de algún mal asociado con el agua, como la hidropesía. Los remedios contra las enfermedades infringidas por los dioses eran la confesión, la ofrenda a las deidades correspondientes o la expiación.

De esta forma se asociaba a la enfermedad a la divinidad y, por tanto, la curación implicaba, generalmente, procesos chamanísticos, confiriendo una fuerza poderosa a los estados anímicos para el equilibrio entre la salud y la enfermedad.

Muchos arqueólogos e historiadores como Carlos Viesca señalan la complejidad que implica apuntalar las principales enfermedades de los pueblos mesoamericanos, porque, a diferencia de las enfermedades concebidas en la actualidad, los padecimientos se relacionaban con seres sobrenaturales que las causaban y esto no provocaba un padecimiento específico, sino problemas totalmente diferentes entre sí, dependiendo del organismo y del estado mental de la persona a la que acaecía el malestar. Por ejemplo: "la aparición de un fantasma provocará susto, *temauhtiliztli*, pero éste se hará evi-

dente de diferentes maneras, aunque siempre con el común denominador de pérdida o debilitamiento del **tonalli**^[3]. De tal modo, un ‘asustado’ se puede volver loco si el corazón le da un vuelco y no regresa a su posición anterior, se puede morir si el **tonalli** no regresa a su cuerpo, pero siempre tendrá una tendencia a que sus fuerzas y sus funciones se vean mermadas, al quedar disminuida esta fuente de energía vital” (Viesca, 2005).

Aunque el promedio de vida de los pobladores en Mesoamérica era de 37 años, se encuentran datos que hablan de las altas tasas de mortalidad infantil, cercana al 30 % antes de llegar a los 4 años, así como la muerte y enfermedades relacionadas con el parto. Uno de los principales males que aquejaban a los pobladores, eran los traumatismos ocasionados por las guerras entre los pueblos, que ocasionaban fracturas de todo tipo, provocando falta de movilidad en las personas y malformaciones al pegar los huesos que no llegaron a ser corregidos inmediato al traumatismo.

Algunos estudios realizados en esqueletos de personas ancianas de Tlatilco, ubicado en la Cuenca de México, correspondiente al periodo entre 1300 y 1000 a.C. y caracterizado por la conformación de pequeñas aldeas sedentarias con poca densidad demográfica y con modos de producción sustentados en la agricultura del maíz, calabaza, frijol, así como la caza y recolección, apuntan que: “enfermedades ligadas a la edad, como los cánceres, no se encontraron” (Mansilla, Pi-

joan y Salas, 2005, p. 147) en poblaciones mesoamericanas del periodo preclásico. Otros datos que resultan muy relevantes son, por ejemplo:

La descalcificación, que se presenta en una proporción menor al 20 % en la muestra de Tlatilco, lo cual puede hablar de un mayor consumo y/o aprovechamiento de calcio, así como de una actividad física cotidiana que, junto con la vitamina D, permite la fijación del calcio por medio de una exposición de gran parte de la piel a los rayos solares durante la mayor parte del año (Mansilla, Pijoan y Salas, 2005, p. 147).

En este estudio, se comparó un grupo de esqueletos de Tlatilco con una muestra poblacional de San Jerónimo durante la época virreinal y se encontró, en este último, un 60 % de deterioro en el organismo por descalcificación y otros padecimientos. Este tipo de investigaciones ha ayudado a constatar la importancia de la dieta prehispánica y su alto valor nutrimental, rico en vegetales, frutas, fibras, algas y proteínas, carne de mamíferos pequeños, insectos, pescado y miel de abeja, gracias a la cual, el mantenimiento de la salud en los pueblos mesoamericanos es altamente contrastado con las dietas basadas en harina de trigo refinada, azúcares, grasas animales en abundancia, carnes secas y sal, que tenía la población virreinal.

Hoy, como los antiguos pueblos mesoamericanos, sabemos que una correcta alimentación, es la base de la salud, así como

la actividad física y el estado de la mente, ya que permiten tener una mejor calidad de vida y evitar padecimientos crónico-degenerativos.

Notas:

- [1] La etiología es la ciencia centrada en el estudio de la causalidad de la enfermedad.
- [2] El *teyolía*, según Olson Richard (2010) en *Technology and Science in Ancient Civilizations* era, dentro de la cosmovisión de los antiguos mexicas, la entidad anímica del ser humano que residía físicamente en el corazón. Junto con el *tonalli* y el *ihíyotl* era una de las tres fuerzas que daban vida y salud al hombre. Era la parte del ser humano que, al morir trascendía a la vida ultraterrena con un destino diferente dependiendo de la forma de su muerte.
- [3] Según Alfredo López Austin en *Cuerpo humano e ideología*. Las concepciones de los antiguos nahuas (2012) las concepciones del alma entre los antiguos nahuas, eran tres: el *tonalli*, el *teyolia* y el *ihiyotl*. Éstas son llamadas por el historiador “entidades anímicas”, figuradas como concentraciones mayores de fuerzas anímicas, fluidos vitales que se distribuían por todo el organismo, pero que se concentraban en la cabeza, el corazón y el hígado, respectivamente. El funcionamiento armónico de las tres entidades daba por resultado “un individuo sano, equilibrado mentalmente y de recta moral. Las perturbaciones de una de ellas, en cambio [...] [afectaban] a las otras dos”. Según Jaime Echevarría (2014), el *tonalli* refería al calor solar, al signo del día y al destino de la persona asignado por el día del nacimiento, entre otros aspectos.

Era una fuerza que daba vigor, calor, valor, y que permitía el crecimiento. Dotaba al hombre de un temperamento particular, de manera que afectaba su conducta futura. Debido a estas funciones, su falta provocaba una grave enfermedad y conducía a la muerte.

Referencias

- Austin, A. (2012). *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Echevarría, J. (2014). Tonalli, naturaleza fría y personalidad temerosa: el susto entre los nahuas del siglo XVI. *Revista Estudios de cultura náhuatl*. Vol. 48, julio-diciembre, México. Consultado en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-16752014000200005#notas
- Mansilla Lory, J., Pijoan Aguadé, C.M. y Salas Cuesta, M.E. (2005). Huellas de enfermedades en esqueletos de personas ancianas: comparación entre dos muestras con cultura diferente. *Revista Cuiculco*, vol. 12, Núm. 34, mayo-agosto, pp.133-151. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Consultado en: <https://www.redalyc.org/pdf/351/35103407.pdf>
- Matos Moctezuma, E. (2005). Testimonios de las enfermedades en el México Antiguo. *Arqueología Mexicana*, julio-agosto, Vol. XIII, Número 74.
- Ortiz de Montellano, B. (2005). Medicina y salud en Mesoamérica. *Arqueología Mexicana*, julio-agosto, Vol. XIII, Número 74.
- Viesca, C. (2005). Las enfermedades en Mesoamérica. *Arqueología Mexicana*, julio-agosto, Vol. XIII, Número 74.

Sobre la autora

Alma Elisa Delgado Coellar. Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, UNAM delgadoelisa@cuautitlan.unam.mx